



18 **Conversación** La Segunda viernes 17 enero 2025



CRISTOBAL BASAURE / ATON

Osvaldo Corrales, presidente Ues Estatales:

“La prioridad fue la condonación del CAE, no las universidades estatales”

Jéssica Henríquez D.

Esta semana inició su segundo período de gobierno universitario (hasta el 2029) y sus pares del Consorcio de Universidades Estatales lo reeligieron (de manera unánime) a mediados del año pasado para que extendiera su vocería como presidente de esa instancia por dos años más. Osvaldo Corrales —psicólogo de 48 años— no tuvo contrincantes para reelegirse como rector de la Universidad de Valparaíso, fue candidato único.

—¿No es raro eso? ¿correr solo?

—No es lo más habitual, lo más frecuente es que haya otras alternativas. Pero quisiera leer esto como un reconocimiento de mis colegas académicos de que hicimos las cosas bien, porque hubo un porcentaje de participación bastante alta.

Conocido por su postura de fortalecer la educación pública, y en especial las universidades estatales, fue crítico del Presupuesto 2025 para educación superior porque no había una línea clara de apoyo a esos planteles. De hecho, llamó a los parlamentarios a rechazar esa partida.

“El sentir mayoritario que tenemos

El rector de la U. de Valparaíso dice que las promesas del Gobierno con esos planteles “es un tema pendiente” y critica el proyecto FES tal como está: “Admite espacios de mejora muy sustantivos”.

los rectores de las universidades del Estado es que (las promesas del Gobierno y del Presidente Boric para las universidades estatales) es un tema pendiente. Al inicio del Gobierno, y todavía, ha habido algunos gestos interesantes al rol que jugamos, pero eso no se consolida en una política clara al respecto”, dice.

—Históricamente han pedido aumentar sustancialmente el financiamiento basal con recursos directos del Estado, lo que no ha ocurrido.

—Hace mucho que las universidades estatales hemos reclamado un nuevo trato a través de aportes basales, como ocu-

rra en la mayor parte de los países con su educación pública que se financia con aportes basales. En el extranjero, nadie cree cuando explicamos cómo se financia la educación superior pública en Chile, que es por medio de subsidio a la demanda. Hemos pedido que eso se transforme, pero no ha ocurrido. Los tiempos se agotan y no vemos iniciativas al respecto.

Por otro lado, dice, les urge “una modernización del sistema respecto de las normas que se nos aplica y que se traduce en muchas dificultades. Hemos trabajado con la subsecretaría en un conjunto de propuestas para eso, esperamos que se traduzca en una iniciativa legal que el Ejecutivo presente pronto ante el Congreso”. De hecho, en estos días están en conversaciones sobre el tema.

—Después de tres años de un gobierno en el cual cifraron sus esperanzas, sin mucho éxito ¿qué sensación hay entre los rectores estatales?

—Teníamos expectativas que están pendientes. Entendemos que las finanzas públicas del país están en una situación compleja, y no hacemos exigencias irracionales, pero a veces nos quedamos con la sensación de que podrían haber habido

gestos mayores.

—¿Por qué no se han cumplido?

—Probablemente haya un conjunto de factores, pero hay uno muy evidente: dada la dispersión parlamentaria, es difícil sacar adelante proyectos que cambien el sistema. Pero la educación superior no ha sido realmente prioridad porque en el ámbito educativo la prioridad la tuvo el sistema escolar con las dificultades de implementación de los SLEP, por lo que las energías del Ejecutivo probablemente estaban ahí. Y en educación superior, la prioridad fue la condonación del CAE, la decisión fue apostar por cumplir esa promesa de gobierno. No fuimos prioridad (las universidades estatales).

—Pero el programa de gobierno también comprometió mejora a las estatales.

—Es cierto, pero apostaron por el FES y la condonación del CAE.

“El FES debe ser discutido”

Admite que el proyecto estrella del Gobierno en educación superior —el proyecto FES— solo busca terminar con el CAE y tener un nuevo financiamiento estudiantil. “No se hace cargo del reclamo de las universidades públicas de tener más recursos para financiamiento institucional y reafir-

ma el sistema de subsidio a la demanda, es decir que las universidades recibimos aportes del Estado en función de lo que somos capaces de matricular", dice.

—El FES además afecta a las universidades al terminar con el copago que hacen las familias en los deciles 7, 8 y 9, es decir, no van a poder cobrar la diferencia de dinero entre el arancel que fija cada universidad y la que fija el gobierno para dar gratuidad.

—Ese proyecto debe ser discutido, admite espacios de mejora muy sustantivos. No estamos de acuerdo con el fin del copago, es una de las observaciones más gruesas que tenemos. Creemos que esa medida puede tener efectos muy complejos para las universidades, lo que se sumaría al impacto para las instituciones que hemos adscrito a la gratuidad (...) Y en esto estamos de acuerdo las universidades estatales, las públicas y privadas.

—¿Comparte que la gratuidad ha sido una muy buena política para los estudiantes y muy mala para las universidades?

—La forma en que está diseñada evidentemente se ha traducido en un detrimento para las instituciones. Nadie cuestiona que es una política pública adecuada, pero también tiene que ser corregida.

—¿Cuánto es el déficit que tienen las universidades estatales por gratuidad?

—No me gusta hablar de déficit, prefiero hablar de menores ingresos. El Fondo Solidario (sistema anterior de financiamiento) cubría 1.5 veces la duración de una carrera. Si un estudiante se atrasaba, el fondo lo seguía financiando. La gratuidad sólo cubre la duración teórica de la carrera y al año siguiente la universidad puede cobrarle a ese estudiante solo la mitad del arancel de referencia, debiendo asumir la otra mitad por cuenta propia. Ahí se produce un detrimento importante. Y con el CAE pasa algo parecido que también debe ser revisado: cuando un estudiante CAE abandona en el primer año, la universidad tiene que restituir al banco el 80% de los recursos invertidos porque nosotros operamos como aval. Entonces, hay que tener mucho cuidado cómo se diseñan las políticas de financiamiento, porque pueden comprometer el desarrollo de los proyectos institucionales.

—Pero en números. ¿Cuánto son los ingresos que han dejado de percibir por gratuidad?

—En la U. de Valparaíso, tuvimos el año pasado \$4.500 millones menos.

—Y esto viene de 2017, que es cuando partió la gratuidad.

—Fue aplicándose progresivamente. Si usted pregunta ¿cuánto ha dejado de percibir una universidad como la nuestra desde el inicio de la gratuidad? Debe andar del orden de 16 mil a 18 mil millones de pesos. No es sostenible que la gratuidad y el CAE sigan funcionando de la misma manera que están hoy. No es sostenible no solo para las universidades, también para el Estado, porque la presión fiscal que esto supone es muy significativa y no tiene límites. De

mantenerse todo tal como está, para las universidades del Estado es muy complejo, porque tenemos un conjunto de restricciones (administrativas) enormes comparadas con instituciones privadas que también reciben aportes públicos por distintas vías.

"Se han tomado medidas equivocadas"

—Van tres años de un gobierno que les prometió un nuevo trato y, por lo que usted dice, no hay grandes cambios.

—Llevamos tres años y el compromiso sigue pendiente. Soy optimista, quiero creer que en lo que resta, el gobierno no va a dejar pasar la oportunidad de fortalecer a la educación superior pública. Tuviéramos una crisis enorme en 2019, en gran parte, por pérdida de cohesión social. La educación pública es uno de los instrumentos que tiene la sociedad que más cohesión social puede generar. El otro día leí a Paul McCartney en una entrevista en que decía que tenía a sus hijos en un colegio público en Inglaterra porque no quería que vivieran en una burbuja y porque tenía la seguridad que ese colegio público le iban a entregar a sus hijos una educación tan buena como uno privado.

—En Chile estamos lejos de ello. Si uno mira hoy el sistema escolar, los resultados no son buenos, y pareciera que la educación pública está muy complicada.

—Los resultados de aprendizajes en Chile, en general, no son buenos para ningún segmento. En las mediciones internacionales ningún tipo de colegio sale particularmente bien posicionado. El país entero no sale bien. El problema no solo atañe a la educación pública.

—Pero los indicadores de la educación pública son peores que los de la educación privada.

—Eso va a seguir siendo así mientras no hagamos un cambio profundo. ¿Cómo esperamos tener resultados diferentes si seguimos haciendo lo mismo?

—El gobierno prometió cambios profundos en esta materia.

—Mientras pensemos que la política educativa es problema de un gobierno, no vamos a avanzar. Mientras los aprendizajes de los niños se transformen en un arma antojadiza, nada va a cambiar. Los frutos de una reforma educativa no van a estar nunca en un plazo de cuatro años. El ciclo educativo completo de un niño dura entre 12 y 14 años. Han pasado cuatro gobiernos y seguimos igual. Necesitamos una política de Estado en materia educativa.

"Es imposible que a los colegios públicos les vaya bien cuando uno mira la calidad de la infraestructura en que niños y niñas tienen que estudiar. El año pasado fui a un colegio al cerro Yungay porque hicimos un comodato de unos computadores que nuestros académicos dejaron de usar, y vi que esos niños estaban sin sala de computación hace cuatro años ¿Y hablamos de reducir la brecha digital?"

—Pero en los últimos gobiernos la inversión en Educación crece y crece...

—Una cosa es disponer recursos y

otra es gestionarlos bien. Si uno mira los resultados, no ha habido éxito en una reforma educacional, se han tomado medidas equivocadas y eso impacta en que retroceden todos los colegios.

—¿Se percibe eso en los alumnos que ingresan a la universidad? ¿Llegan mal preparados al mundo universitario?

—Se nos ha propuesto la necesidad de acortar las carreras, pero ¿cómo lo hacemos si uno de los problemas que enfrentamos todas las universidades es que hoy estamos subsidiando las dificultades que tiene el sistema de educación en Comprensión Lectora y Matemáticas? Hoy tenemos que suplir todo eso con cursos remediales, cursos de nivelación y sistemas de acompañamiento que cada día son más intensos y profundos porque tenemos que lograr que adquieran competencias básicas para estar en la educación superior. Y si bien es más agudo en los alumnos que viene de colegios públicos, también se nos produce en estudiantes de colegios subvencionados y algunos casos en privados.

"Problema estructural"

Le molesta el cuestionamiento permanente a la gestión de las universidades estatales. Sobre todo, dice, porque sienten que hay una asimetría normativa en su contra respecto de los planteles privados que reciben fondos públicos. "Invito a cualquiera a tratar de gestionar una universidad estatal con estatutos administrativos, con ley de compras públicas, con ley de transparencia, con ley de lobby, con control previo de la Contraloría, con toma de razón, con restricciones para endeudarnos... Nosotros tenemos muchas normativas que son realmente asfixiantes, ellos no, hoy es casi milagroso que nuestras instituciones sobrevivan y que lo hagan en relativa buenas condiciones", dice.

—Hemos visto al menos un par de planteles estatales con serias dificultades ¿no hay problemas de gestión?

—Hay un problema estructural en la forma que se financian las universidades estatales y su marco normativo que tiene normas que no dialogan entre sí, lo que no obsta a que en algunos casos se hayan tomado decisiones equivocadas. Las universidades del Estado somos públicas solo para efectos del control, pero estamos privatizadas para el financiamiento: tenemos que competir por estudiantes, por recursos y por fondos de investigación.

—El Ministerio de Ciencias anunció un fondo institucional de financiamiento de investigación para las universidades, pero venía de otro fondo ya establecido que les permitía renovar equipamiento científico y tecnológico.

—Y por eso llamamos a rechazar el presupuesto de Ciencias. El gobierno se comprometió a duplicar el gasto en Ciencia y Tecnología en este período y el presupuesto sigue estable en torno a 0,39% del PIB, nunca creció. Y tampoco hay una apuesta por el desarrollo futuro de las ciencias en el país... otra promesa pendiente del Gobierno.



La forma en que está diseñada (la gratuidad) evidentemente se ha traducido en un detrimento para las instituciones".



Las universidades del Estado somos públicas solo para efectos del control, pero estamos privatizadas para el financiamiento".